

fé, cacao, papas, ajonjolí, caña de azúcar y otros artículos, aprovechando la fertilidad del terreno, los habitantes del distrito ven con descuido tan importantes ramos de la riqueza agrícola.

El reino animal es tan abundante como los otros; hay mucho ganado vacuno, lanar, de cerda y pelo; en gran cantidad se encuentran los venados y conejos; los pavos silvestres, las gallinas, palomas, faisanes, chachalacas, perdices, tórtolas, torcazas y otra infinidad de aves. Las canoras que mas se conocen, son: el jilguero, el ceniztle, la primavera, la calandria y los mulatos copetones; tambien hay aves de hermoso plumage: la huacamaya, las garzas blancas y color de rosa, el loro, el colibrí y otras muchas. La miel y cera que las abejas depositan en los árboles ó en la tierra, pueden ser industrias de grande importancia. Pueblan los bosques del distrito muchas fieras: el leon, el tigre, el huindure, el gato montés, el puerco-espín, manteniéndose con frutas, y son terribles enemigos de los animales domésticos que poseen los labradores que viven en los montes.

Se encuentran en aquellos terrenos porcion de reptiles muy venenosos; la víbora de cascabel, la macuerel, el escorpion, la metlapil y la tarántula de pelo. Se distingue por su mansedumbre, tamaño y variedad de colores, el *mazacuatl*, culebra manchada de negro, amarillo y blanco. A la orilla de los rios y las lagunas se presenta á menudo el monstruoso y horripilante lagarto. En cuanto á peces, posee aquel distrito enorme cantidad y variedad: la mojarra, el pargo, la cabezuda, y entre los de agua salada el mero, el cazon, el medregal, el flamenco, el dorado y el blanco. No es ménos admirable la muchedumbre de tortugas; pescan continuamente los buzos á corta distancia del muelle, el carey y aun perlas que en varias partes contiene el mar y se explotaria el coral si fuese solicitado con empeño. De los caracoles extraen un licor con el que tiñen varios objetos de uso ordinario. El camarón y la langosta podrian obtenerse en grandes cantidades.

Entre las lagunas del distrito, merece particular mencion la de Coyuca de Benitez, en la que están situadas las isletas conocidas con los nombres de «La Pelona» y «La de los caballos.» La primera carece de árboles que den sombra y en ella abundan las serpientes y otros reptiles venenosos; en la segunda, que tiene terreno fragoso, abundan los escorpiones, las víboras de todas clases, alacranes, mosquitos y otros insectos cuya picadura es muy dolorosa; en cambio hay bandadas de aves canoras, de riquísimo plumage, garzas nácares ó manchadas de amarillo, blanco, café, negro y aperlado, con vistoso copete azul turquí que les llega al pecho y con suaves y primorosas plumas. El viajero que llega á visitar aquellas islas, se encuentra con numerosos y deformes caimanes, que desde la orilla revelan su vigilancia, con roncos y disgustantes bufidos.

En Acapulco son frecuentes las fiebres biliosas y las enfermedades del estómago, siendo éstas mas destructoras cuando atacan á individuos de la tierra

fria, segun lo demostró la experiencia en la época en que bajaba la multitud de mercaderes á comprar mercancías á la llegada del *galeon*. Experimentáanse allí frecuentemente desastrosos temblores de tierra y huracanes; se respira un aire lleno de insectos y viciado por emanaciones pútridas; durante una parte del año no se percibe el sol, sino á través de la masa de vapores de tinte ceniciento. Las observaciones de los viajeros, principalmente Humboldt, en los puertos de Acapulco y Veracruz, demuestran que en el primero de éstos el calor es mas molesto, el aire está mas estancado y la existencia del hombre es mas penosa; las casas están frente á un muro de rocas que calienta el aire por reverberacion. La ensenada está de tal manera rodeada de montañas, que para dar durante el estío algun acceso al aire de mar, el coronel D. José Barreiro, castellano de la fortaleza, mandó practicar al Noroeste un corte en la montaña, obra atrevida que se designa con el nombre de la *Abra de San Nicolás* y que es tanto mas benéfica, cuanto que la atmósfera de Acapulco está muy impura por los miasmas que brotan de un pantano llamado *ciénega del castillo*, al Oriente de la ciudad, cuyas aguas corrompidas des aparecen todos los años, causando la muerte de multitud de pescados de piel gelatinosa, que se pudren amontonados é infestan el aire con emanaciones consideradas como el foco principal de las fiebres biliosas. Los vientos del Norte no refrescan en Acapulco como en Veracruz. El clima de ese puerto está sujeto á las supresiones de traspiracion, por el fresco que reina algunas horas ántes de salir el sol y las personas no aclimatadas están muy expuestas, cuando con vestido ligero viajan de noche ó duermen al aire libre, haciendo brusca impresion sobre el organismo el cambio violento de temperatura.

Está formado el puerto de Acapulco en la enorme cuenca abierta en rocas graníticas con mas de seis mil metros de longitud; el aspecto de aquellas rocas escarpadas es lúgubre y romántico, los bancos de granito están irregularmente inclinados y muy cerca de las rocas puede anclar cualquier navío, pues miden de diez á doce brazas de fondo. La pequeña isla llamada la Roqueta ó el Grifo, está situada de modo que se puede entrar al puerto de Acapulco por dos pasos, uno de los cuales se llama *Boca Chica* y forma un canal dirigido de Poniente á Oriente, que mide doscientos cuarenta metros de ancho. El segundo canal ó la *Boca Grande*, entre la isla de la *Roqueta* y la *Punta de la Bruja*, tiene milla y media de abertura, con fondo que llega á cincuenta varas. Generalmente se distingue el puerto propiamente llamado así y la bahía, donde el mar se hace sentir con fuerza; el puerto comprende la parte mas occidental de la bahía, entre *Playa Grande* y la *Ensenada de Santa Lucía*; allí, muy cerca de la tierra, encuentran los navíos excelente anclaje, desde doce hasta veinte varas de fondo; allí ancló la fragata *Orue* á cuyo bordo venia el baron de Humboldt, en Marzo de 1803.

Un istmo separa el puerto de Acapulco de la bahía llamada de *Langosta*, se presentan en este lugar rocas desnudas, de forma bizarra y parecen dislocadas por la accion constante de los temblores de tierra, tan frecuentes en aquella costa. En Acapulco se ha observado que estos sacudimientos terrestres se propagan en tres

distintas direcciones, unas veces del Noroeste, cual si viniesen del volcan de Colima, otras del Sur ó del Oeste, causados por volcanes submarinos, á los que se atribuye tambien ciertas agitaciones repentinas, con tiempo sereno y sin que sople el menor viento. La bahia de Acapulco, en una grande extension, no tiene mas que un arrecife que lleva el nombre de Santa Ana, por el que fué conocido á consecuencia de la inesperada pérdida del navío Santa Ana, del comercio de Lima, el año de 1781. Unas peñas llamadas *las Bajas, el Farallon del Obispo* y la isleta de San Lorenzo, cerca de la *Punta de Icacos*, ningun peligro ofrecen porque son escollos visibles y se pueden considerar como restos de la antigua costa. En otra ensenada está el pequeño puerto del Marqués, lugar desierto y solitario por la poca poblacion del Sur y poco frecuentado por su proximidad á Acapulco.

Son temibles en esa costa, la entrada y salida del invierno; grandes tempestades estallan en los meses de Junio y Setiembre, poniéndose entónces sumamente revuelto el mar; perjudican los vendabales, tempestades acompañadas de grandes neblinas que cerca de la tierra se resuelven en copiosas lluvias y que duran hasta veinticinco dias, ó en terribles huracanes que desarraigan aun los mas fuertes árboles; las brisas son débiles y á menudo interrumpidas por calmas completas, soplando bajo un cielo bello y sereno. El viento del Oeste se hace temer por su extrema violencia, y en general influyen mucho en la navegacion las corrientes de los vientos. A corta distancia de la costa sirven para orientarse, las *tetas* de Coyuca y el gran cerro de la Brea, montaña visible hasta treinta millas del puerto y que aprovechan los navegantes para la direccion, lo mismo que en el Golfo el Pico de Orizava. A Acapulco llegan constantemente buques á repararse de las averías causadas por la tempestad.

Hoy tocan en ese puerto los grandes vapores que hacen la travesía entre Panamá y San Francisco California; pero ha perdido su importancia el comercio, ya no hay cambio de mercancías de las grandes Indias y la China por los metales preciosos de México; más producía á Acapulco el comercio limitado á un solo *galeon* que alcanzó extremada sencillez, con sus mil doscientas á mil quinientas toneladas, mandado por un oficial de la marina real; el comercio con los actuales vapores no deja las muselinas, las telas pintadas, las camisas de fuerte cotonía, ni las sedas, ni se tiene hoy idea en Acapulco de las obras de platería hechas en Canton ó en Manila por artífices chinos; tambien llegaban ántes aromas y otros efectos de lujo; el viaje duraba cinco ó seis meses y despues cuatro, en tanto que hoy recorren los vapores grandes extensiones en pocos dias.

Cuán diferente era en Acapulco la vida de aquella época al marasmo de hoy. Apenas sabian en México que el *galeon* se habia avistado sobre la costa, cuando se llenaban de viajeros los caminos de Chilpancingo y Acapulco, apresurándose los comerciantes á tratar la sobrecarga que llegara de Manila; á veces las casas ricas de México se reunian para comprar en parte las mercancías, ántes que la noticia llegara á Veracruz. A diferencia de nuestros dias, ántes se hacia la compra generalmente sin abrir los bultos. El movimiento mercantil era mayor, si se considera que

miéntras conducian las mercancías de Acapulco á México, bajaban del Interior á la costa las barras de plata y los pesos acuñados que debian formar la carga al retirarse el *galeon*, lo que se verificaba generalmente en los meses de Febrero ó Marzo, llevando además de la plata y oro, alguna cochinilla y cacao, vino, aceite y telas de España; tambien hay diferencia hoy en el considerable número de pasajeros que partian de Acapulco para el Asia, aumentado de tiempo en tiempo por las colonias de misioneros que de España y México pasaban á las Filipinas; el regreso era tan pronto y agradable cuanto larga y molesta la venida; por Acapulco se establecieron las relaciones entre Europa é Islas Filipinas, una vez al año si la nao no era interceptada ó destruida por algun temporal. El *galeon* llevaba á las Islas Marianas el *situado* ó sea el sueldo de tropas y empleados, además telas y sombreros para la poblacion blanca que habitaba el pequeño archipiélago; el gobernador de Acapulco proporcionaba al *galeon* alimentos frescos y principalmente carne de res y de puerco.

Acapulco por su tráfico regular, por sus edificios y tocar allí los vapores-correos del Pacífico, es una de las ciudades principales del Estado de Guerrero. Su bahia es hermosísima, de una y media leguas de longitud y tres cuartos de latitud, con profundidad máxima de cien varas. La circundan pintorescas montañas que resguardan las embarcaciones de las tempestades y huracanes. Ese puerto fué abierto al comercio de extranjeros, por decreto de las cortes españolas de 9 de Noviembre de 1820, considerado vigente por la junta gubernativa del Imperio, en 5 de Diciembre de 1821 y por otros decretos posteriores; declarado puerto de depósito en 1843, tres años despues fué cerrado á todo comercio por haberse sustraído á la obediencia del gobierno, condiciones en que volvía á estar siempre que se unía á la revolucion.

Acapulco es la cabecera del distrito que se divide en dos municipalidades: la de su nombre y la de San Márcos; tiene una ciudad, seis pueblos, cuarenta y cuatro cuadrillas, tres haciendas y treinta y ocho rancherías. En el puerto hay un hospital para personas desvalidas, construido por el ayuntamiento. En la ciudad residen: el prefecto, el ayuntamiento, dos jueces municipales y uno de primera instancia, el recaudador de rentas y los empleados federales que son: el juez de Distrito y el promotor fiscal, el administrador de la aduana marítima, el capitán de puerto y el comandante del resguardo marítimo. Allí ha residido tambien el cura de almas.

Defiende el puerto el castillo de San Diego, fortaleza que pasaba por plaza de primer órden en tiempo del gobierno español; no solamente domina la ciudad, sino que ofrece la ventaja de ser, por su ventilacion, un punto saludable en aquel litoral. Hoy está en deterioro y desartillado desde que los franceses invadieron el puerto el año de 1864; pero aun sirve de defensa para la infantería y generalmente lo ocupa una pequeña guarnicion de tropas federales.

Está situada la fortaleza sobre tepetate y en la construccion que duró cinco años fueron gastados seiscientos mil pesos; el antiguo castillo era solamente una muralla con troneras para la artillería y habitaciones de teja en el interior, destinadas

para cuarteles de la tropa. Reconstruida á fines del siglo pasado, hoy es de piedra, cantería y ladrillo; figura una estrella con cinco baluartes en los que se pueden montar sesenta piezas de artillería; tiene vista para el mar y para tierra; cuatro galeras de bóveda, de las cuales dos se destinan para cuarteles de las tropas, una para guardar pertrechos y útiles de artillería y otra para los víveres; otras ocho bóvedas menores sirven para la guardia principal, almacén de pólvora, depósito de armas y habitaciones de los oficiales. Además del calabazo y galeras para los presos, hay cocina, dos aljibes para abastecer de agua á más de dos mil hombres por un año, construido el del patio de la fortaleza en los años de 1806 á..... 1808.

En esa fortaleza ha habido guarnición permanente de tropa vétéрана y una compañía de artillería; antiguamente permanecían allí cincuenta lanceros que recorrían las playas inmediatas al puerto. El jefe de la fortaleza tomaba el nombre de castellano gobernador militar y político, después de la Independencia se llamó comandante militar principal, empleo dado á generales ó coroneles con solo el mando militar, por estar el político á cargo del prefecto y el civil al de los alcaldes. Requiere la fortaleza grandes reposiciones materiales para ponerla en estado de servicio. Los presos del municipio son encerrados en el calabozo de ese castillo de San Diego, al que el Ayuntamiento de Acapulco ha solido hacer reparaciones.

Del cerro de la «Mira» se provee la población de maderas y materiales de construcción; allí están los principales aguajes que abastecen de agua potable al vecindario. En la obra para introducir el agua potable, tomó mucho empeño el C. Antonio Pintos.

La renovación de Ayuntamiento y la distribución de premios se efectúan generalmente con solemnidad: el amplio y bien ventilado salón destinado para la escuela de niños, es adornado de antemano con banderas tricolores colocadas en las paredes, de trecho en trecho, apareciendo en los claros los retratos de mexicanos notables. Reunidos los miembros de los Ayuntamientos entrante y saliente, llenan el espacio las notas del himno nacional, ejecutado por la música de artesanos y marinos; en seguida el presidente de la corporación que sale, dá cuenta de los actos de la administración municipal, refiere sus esfuerzos para la desecación de los pantanos que se forman á orillas de la población, ó la construcción de alguna fuente á semejanza de la que se levanta en la plaza principal, ó informa del estado que guardan las escuelas, fuente en que apaga su sed la inteligencia del niño; allí se reparten por la noche del mismo día, los premios de las tareas del año escolar, asistiendo, cuando es posible, el Gobernador del Estado; amenizan la velada los discursos y las piezas de canto ejecutadas por señoritas. La juventud de Acapulco está dotada de comprensión fácil y despejada, y es muy afecta á la navegación.

En el lugar denominado «Los Icacos» hácia el Oriente de Acapulco, se está construyendo un «Arsenal naval», que ha hecho concebir grandes esperanzas; es

muy agradable el paseo que se hace en bote por las apacibles aguas de la hermosa bahía para visitar aquel sitio, completamente transformado, pues ántes era un áspero cerro en que tan solo se arrastraban los reptiles y hoy está convertido en un lugar habitable, con casitas de madera y al rededor terraplenes y esplanadas; puso la primera piedra en la obra el gobernador D. Diego Alvarez, el 1^o de Enero de 1883.

El alumbrado público está mal atendido en Acapulco, por la escasez de los fondos municipales, aunque hay allí constantemente muchos pasajeros, ya del Interior de la República ó ya procedentes de San Francisco California y otros puertos. La junta de salubridad pública de Acapulco, dirige los trabajos de desecación de los pantanos y canalización para el desagüe de las lagunas que se forman en algunas partes de la ciudad.

Se han concluido en Acapulco, en poco tiempo, muchas mejoras materiales: el terraplen de la calle de Barrio Nuevo, la introducción del agua potable y la desecación de lagunas y pantanos. La población de Acapulco puede calcularse en poco más de tres mil personas, comprendiendo alguna flotante empleada en el trabajo que proporcionan los vapores. La mayor parte de las casas son de teja y zacate; dista de México ciento diez leguas.

Con objeto de fabricar una iglesia parroquial, los Ayuntamientos han hecho esfuerzos, manifestando que en 1790 fué destruida la que había por los temblores sufridos en aquel siglo; concedido por el supremo gobierno el sitio en que estuvo el hospital, solicitó el municipio en 1856, de la Mitra de México, algunas sumas para el objeto. El Ayuntamiento atiende con sus fondos á las escuelas, alimentación de presos y recomposición de calles.

La casa municipal fué fabricada con el fondo de propios y el galeron ó despacho del resguardo de la aduana marítima por cuenta del gobierno general; el muelle fué comenzado el año de 1854, se adelantó la cuarta parte y se suspendió el trabajo á poco tiempo deteriorándose lo hecho. Parece que la Providencia tiene destinado el puerto para grande movimiento mercantil; las ventajas de esa bahía fueron aprovechadas en la época del gobierno colonial y después la compañía Aspinwall, de Nueva-York, fué la primera que visitó con regularidad á Acapulco desde Febrero de 1849, conforme á una concesión especial; en Acapulco se proveen las vapores de víveres, agua y carbon de piedra que allí conservan almacenado.

A distancia de una legua de Acapulco y en la cumbre de una montaña, á más de mil piés sobre el nivel del mar, se halla la pequeña población de Pueblo Nuevo, cuyo delicioso clima forma contraste con la temperatura ardiente del puerto; desde aquel lugar se goza de horizonte dilatado, advirtiéndose listas más ó menos anchas, formadas por las corrientes del Océano y que admiran á todos los que gustan observar los prodigios de la naturaleza; corto es el número de habitantes de ese pueblo, se ocupan en la siembra del maíz y en la fabricación de trastos de barro, y disfrutan de muy buena agua. Cerca del pueblo está el cerro del Veladero, en donde situó Morelos su campo el 28 de Marzo de 1813, dirigiendo desde

allí las operaciones para el sitio de Acapulco. Rodean también á esa ciudad, la cuadrilla de Venta Vieja, con sus hermosas huertas de árboles frutales, la del Papagayo y la de Solapa en el camino de la costa grande para la capital; el Egido Viejo en el tránsito para Coyuca, Tixtlancingo y Tepetixtla.

Saliendo de Acapulco para Costa Grande se pasa por un cerro que hasta su descenso á la playa tiene cuatro leguas; encuéntrase allí el paraje llamado «El Bejuco,» donde Morelos detuvo, acostándose en aquel punto de difícil tránsito, á sus soldados, en los momentos en que huían; mostráronle grande respeto aunque hacia poco tiempo que era su jefe.

Al recibir el cura D. José María Morelos, en Charo, de manos del cura Hidalgo, la investidura de coronel del departamento del Sur, se le encargó muy particularmente que se posesionara de Acapulco. Se dirigió Morelos á Carácuaro y Churumuco, pasó el río de las Balsas, con dos criados, armados con trabucos y él llevaba una escopeta de dos cañones; en Cuauyutla se le unió D. Rafael Valdovinos con algunos hombres, en Petatlan encontró cincuenta fusiles mohosos y otras tantas lanzas de las milicias del pueblo; en Técpam se le unieron los Galeanas y D. Ignacio Ayala, personas de prestigio, honradas y valientes; en la hacienda del Zanjón se le incorporó otra compañía de cincuenta hombres armados y se le presentó D. Juan J. Galeana, con setecientos adictos mal armados, con solo veinte fusiles, y el 9 de Noviembre de 1810 salieron sobre Acapulco; tomó Morelos el Veladero y al subir al cerro de este nombre fueron atacados á las diez de la noche, por fuerzas salidas de Acapulco, retirándose ambos combatientes. Después avanzaron los insurgentes hasta el Ahuacatillo y se atrincheraron con tercios de algodón; ocuparon también los puntos de la Sabana, las Cruces y el Marqués; los insurgentes no tenían más que un cañón llamado «El Niño,» destinado á las salvas en la fiesta de San José, en una hacienda de los Galeanas.

En el Veladero fué rechazado el 8 de Diciembre, el comandante realista París, que atacó en columna y de cuantas maneras pudo; se retiró y fué sorprendido y derrotado, el 25 de Enero de 1811, en el punto de Tres Palos y tomaron los insurgentes setecientos fusiles y cinco cañones, parque víveres y dinero. Por estos días se comprometió un artillero llamado Pepe Gago, á entregar á Morelos la fortaleza de San Diego de Acapulco y recibió en parte de pago por su prodición, trescientos pesos. Morelos convino en que la señal sería un farol en el punto de los Hornos, y que el ejército se mantendría oculto en el Camposanto y el Chorriño. A las cuatro de la mañana del día convenido, llegó la tropa americana hasta la puerta del castillo y les preguntaron por el interior:

—«¿Vienen ahí el Sr. cura Morelos y el comandante Tavares?»

Al responderles que nó, hubo una descarga general de artillería, fusilería y de las lanchas cañoneras, preparadas con tiempo; disparadas simultáneamente tantas armas, iluminaron el espacio con fulgor, la calle del hospital se cubrió de metralla; pero el número de los muertos y heridos no correspondió á esa energía; algunos heridos que quedaron en los fosos, fueron fusilados al día siguiente por órden

de Carreño, gobernador de la fortaleza. Entónces, para contener á la tropa, se valió Morelos del ardid de tirarse en el suelo en un punto de necesario tránsito donde, al llegar los fugitivos se contuvieron repentinamente oyendo que les decía con cariño:

—«¿Por qué huyen vdes! ¿no estamos fuera de peligro?»

Cerca de Acapulco está también el lugar histórico de Paso de Sabana, á las márgenes del mismo río que pasa por la Providencia y la Venta. A ese punto llegó el 27 de Marzo de 1813 el caudillo Morelos con mil cuatrocientos hombres, de los cuales unos iban armados con fusiles y el resto con machetes; resistió muchos ataques y un sitio de más de un mes, llamando á aquel lugar desde entónces el Paso de la Eternidad, porque se propuso triunfar ó morir. Morelos contaba para esta empresa con tropas de Oaxaca que en su mayor parte se le desbandaron.

Rodeado Acapulco, fueron tomadas algunas casas y el punto llamado *Tambuco*, que es un ancon de tierra situado frente á la isla Roqueta y la ciudad que resistió, defendiéndola D. Pedro Rubido con cien infantes apoyados en el baluarte del hospital y en el antiguo templo de San José, bajo la protección del castillo de San Diego. Así continuaron hasta el día 12 en que los vecinos de la ciudad comenzaron á retirarse para el castillo, lo mismo la fuerza de Rubido; en consecuencia cayó Acapulco en poder de los insurgentes que saquearon la ciudad y se entregaron á excesos de embriaguez y á toda clase de desórdenes, sin que Morelos pudiera impedirlo. Los realistas hacían salidas del fuerte y solamente conseguían causar algunos muertos y heridos, viéndose obligados á volver al castillo. Fué reñida la posición del punto donde brotan dos veneros que daban el agua á los sitiados y se trazó la circunvalación, tirándose las líneas desde la garita de México y cerro de las Iguanas, hasta el grifo de la Bocana y los Icacos, dejando destacamentos al pié de la cuesta del Veladero y en las Cruces.

La tropa formó enramadas para guarecerse de los ardientes rayos del sol; pero carecía de artillería de sitio que fué suplida con la culebrinas tomadas en el reducto del hospital, y por ésto Morelos necesitaba recurrir á medidas extraordinarias; dispuso hacer un camino cubierto que atravesaba por la plaza y llegaba hasta el foso de la fortaleza. Intimó rendición al gobernador de ésta D. Pedro Velez, pero todo fué inútil; el sitio se prolongaba, sin que diera resultado una mina para volar el castillo, comenzada desde el baluarte de la Cuestecita, trayendo los materiales desde Oaxaca. La fortaleza recibía auxilio de la isla Roqueta, distante dos leguas, con la cual se conservaba la comunicación por medio de catorce lanchas y dos cañoneras. Los sitiadores llegaron á verse en peores condiciones, pues además del hambre, les arrebatában diariamente muchas víctimas las calenturas. Fué preciso tomar la isla Roqueta y lo hizo con bizarría el coronel D. Pablo Galeana, sorprendiéndola en la noche con ochenta hombres trasladados sigilosamente en canoas; fueron tomadas varias lanchas y también cayó prisionera la goleta «Guadalupe.» Este hecho de armas fué el 9 de Junio de 1813. Hubo en la iglesia del hospital misa de gracias por el brillante éxito de la jornada, y en el acto